

Camino Bíblico Afro 2004
*"Alternativas, desde la Biblia y el Pueblo Negro,
al modelo político y de desarrollo
de la cultura dominante".*

Folleto n.7

EL DIOS QUE DANZA:

**Lectura del profeta Sofonías
desde el pueblo negro**

Un profeta afro'

"Palabra de Yavé que fue dirigida a Sofonías, hijo de! Etiópe, hijo de Godolías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías..." (Sof 1,1).

Sofonías - único entre los profetas del Antiguo Testamento - es de descendencia africana. Y eso debía parecer un poquito extraño. Así, para 'mitigar' esta extrañeza, el redactor final subraya que Sofonías era nieto del nieto del rey Ezequías, probablemente para asegurarnos que, a pesar de su color, el autor de este libro era indudablemente de raza judía.

De todas maneras, Sofonías no parece pertenecer a la familia real: de hecho, él condena la elite nobiliar de Jerusalén con palabras muy duras; más bien, su perspectiva es la perspectiva del "pueblo de la tierra", los campesinos pobres y marginados. Muy probablemente, él mismo había experimentado alguna forma de marginación y humillación a causa de su procedencia africana. Sofonías, entonces, es un profeta afro que se identifica con el pueblo explotado y humillado.

Etimológicamente el nombre Sofonías significa Yavé esconde. Este profeta africano, entonces, muestra lo que Yavé ha tenido escondido por

mucho tiempo. La profecía del Pueblo Afro - representada por Sofonías - está llamada a revelar un nuevo rostro de Dios.

La ira del Señor

La cólera del Señor, profetizada por Sofonías, es una cólera liberadora: Dios interviene para poner orden y justicia en una sociedad sumergida en el caos, en la violencia y en la corrupción. *Voy a acabar con lo que existe-, dice Yavé' (1,2)*; sin duda Dios no quiere matar a su creación, pero sí quiere acabar con esta situación que se ha creado.

Lo que mas molesta a Sofonías es que hay muchos 'fieles' que adoran al mismo tiempo a Yave y a Moloc (Sof1,6), un dios amonita al cual se le ofrecían sacrificios humanos. Hoy en día también hay muchos cristianos que pretenden adorar al mismo tiempo a Cristo y al Dinero, el Dios Provecho al cual se siguen sacrificando millones de seres humanos.

Esta *"gentuza de comerciantes que cuenta plata"* piensa: *"Yavé no hace ni bien ni maf (1,12)*. En aquel entonces los comerciantes explotaban a los campesinos de manera escandalosa, pero hoy en día el poder de "los que

cuentan la plata" ha aumentado vertiginosamente: los grandes Poderes financieros - que manejan cada día enormes flujos de dinero - son los que dominan y controlan la economía de muchas naciones. Y ellos también piensan que Yavé es un dios neutral, que no se mete en sus asuntos: "Yavé no hace ni bien ni mal". Por eso estas personas pueden adorar al mismo tiempo a Dios y al dinero.

La ira del Señor, entonces, baja sobre esta mentalidad dualista, sobre los que piensan que la fe en Dios no tiene ninguna repercusión en el ámbito de la vida política, económica y social. Sofonías, portavoz de los pobres, exige profundas reformas económicas y políticas, y anuncia que Dios va a acabar con el sistema social existente basado sobre la violencia, la explotación y el engaño.

El profeta subraya que las primeras víctimas de la ira del Señor serán los gobernantes: los que en teoría deberían garantizar la práctica de la justicia - y practicarla ellos mismos - de hecho son los principales agentes de corrupción y de opresión. ^M *Yo pediré cuenta a tos ministros y a ios hijos del rey" , dice Dios en el día del sacrificio (1,8).*

Otro objeto de la ira divina son *"todos los que se visten a la moda extranjera"*(1,8). Parece un juicio demasiado severo, pero para Dios es importante mantener la propia identidad de pueblo consagrado a El: por eso, disfrazarnos con vestidos, costumbres y valores que no son nuestros propios es un pecado grave, porque nos separa de la herencia histórico-cultural a través de la cual Dios nos ha dado vida.

"Los humildes del país"

Parecería, entonces, que el mundo está destinado a la destrucción, pero no es eso lo que quiere decirnos Sofonías. En realidad, hay todavía una esperanza: nuestra *z\i&raniQ* son *"Vos humildes del país"* (Sof 2,3), los pobres que no se visten a la moda extranjera, los que no han asimilado la mentalidad de la violencia y de la acumulación egoísta de los poderosos. Sólo estos pobres podrán dar un nuevo rumbo a la historia, porque son ellos los que revelan lo que Dios tiene escondido. Los poderosos ya están demasiado contaminados con la mentalidad imperial de rapiña, y no tienen en sí mismos la fuerza de cambiar. Los únicos que puedan introducir algo

nuevo en nuestra sociedad son los *anawim'*, los pobres que ponen su esperanza sólo en el Señor. Muchas veces nosotros ponemos todas nuestras esperanzas en nuevas posibles autoridades que esperemos se muestren más sensibles **y** más responsables. Pero Sofonías nos dice que la esperanza del pueblo pobre no vendrá del trono o del Palacio Presidencial: la *esperanza* del pueblo es el pueblo mismo, su estilo de vida humilde **y** solidario.

A veces nosotros mismos no lo creemos: ¿cómo puede el oprimido - en su debilidad - orientar la historia? A esta duda Martin Luther King respondía: *"La injusticia siempre está sobre el trono, y la verdad sobre el patíbulo. Sin embargo, es el patíbulo quien orienta y domina, de manera misteriosa, la historia"*.

Preguntas

- 1) *cEstás de acuerdo con la afirmación de Martin Luther King?*
- 2) *cEn qué sentido son los mártires los que dan un horizonte de vida a la historia?*

La política internacional y nacional

La segunda parte del libro de Sofonías (2,4-15) nos habla de cómo Dios actúa e interviene a

nivel de política internacional. Es ésa una dimensión de la acción de Dios que el Antiguo Testamento subraya más de una vez. En el libro de Isaías, por ejemplo, el profeta ve en la victoria del rey persa Ciro la intervención de Dios que quiere liberar a su pueblo del cautiverio babilonio. En la misma perspectiva, aquí Sofonías ve en la próxima caída de Asiria (2,13-15) y en el debilitamiento de Egipto (2,12) la intervención de Dios, que cumple un acto de justicia a nivel de política internacional.

Después de dar su juicio contra las naciones, Yavé anuncia el castigo de Jerusalén, castigo que está dirigido - de manera particular - contra sus reyes, sus falsos profetas, sus ministros y sus sacerdotes (3,3-4). Una vez más el profeta subraya que la nueva sociedad con que sueña Dios no tendrá nada que ver con la actual elite político-económica y con "*los que se jactan de su orgullo*" (3,11); el futuro de Dios *nacerá* del "*pueblo humilde y pobre*" (3,12).

En esta nueva sociedad ya no habrá espacio para engaños y falsedad (3,13). El Imperio, en efecto, funda su poder sobre la mentira. Hoy en día, esta mentira se manifiesta concretamente, por

ejemplo, a través de los equilibristos' lingüísticos que utiliza el Emperador para encubrir sus crímenes. Entre los más famosos de estos equilibristos' hay que recordar la expresión 'daño colateral', que indica la masacre de un número indefinido de inocentes. La masacre se la considera un daño 'colateral' en el sentido de que no era el objetivo principal del ataque, sino una consecuencia indeseada y no premeditada. Utilizando esta expresión, entonces, el Imperio se otorga el derecho de poder matar 'incidentalmente' a miles de inocentes sin sentirse culpable, aduciendo el pretexto de que no era ésa la intención prioritaria de la acción militar.

Preguntas

1) Como Pueblo Afro, ¿estamos concientes de que Oíos necesita de nosotros - pueblo humilde y marginado - para realizar el futuro con que El sueña desde hace tantos siglos?

2) ¿Conoces otras 'hipocresías' lingüísticas recientemente utilizadas por el Imperio?

La ternura de los pueblos

" Yo daré a los pueblos labios puros para que todos puedan invocar el Nombre de Yavé y

servirlo también con un mismo celo, be más allá de los ríos de Etiopía mis fieles traerán ofrendas" (3,9-10).

Después de haber expresado su ira contra el actual estado de la política nacional e internacional, Dios anuncia su proyecto de paz y reconciliación entre todos los pueblos. El acto de 'traer ofrendas' a Dios, en efecto, tiene - en el Antiguo Testamento - un significado social y político: "*Entonces celebrarás la fiesta de las Siete Semanas a Yavé, tu Dios; haciéndole ofrendas voluntarias según lo que hayas cosechado por la gracia de Yavé, tu Dios. En el lugar que Yavé haya elegido para morada de su Nombre, estarás de fiesta, y contigo tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, el levita que vive en tus ciudades, e! forastero, e! huérfano y la viuda que viven entre ustedes. Te acordarás de que fuiste esclavo en Egipto y cuidarás de poner en práctica estos preceptos" (Dt16,10-12).* Traer ofrendas a Dios', entonces, significa organizar una fiesta en la cual compartimos fraternamente con los 'forasteros' - con todos los pueblos - con los 'huérfanos' y las viudas', o sea, con los débiles y los excluidos. Y así, de la Palabra podemos sacar esta sugerencia: la

'fiesta como nuevo modelo de política internacional; en lugar de una política en que la nación más fuerte y violenta imponga su ley a los demás, la Palabra nos sugiere que todos los pueblos estén de fiesta', compartiendo sus bienes y sus riquezas materiales y espirituales. Ésta, de hecho, debería ser una política internacional inspirada en el Evangelio: una puesta en común de todos los propios recursos - materiales y espirituales - para garantizar la vida a todas las naciones. Y es significativo que esta grande reforma de la política internacional - este compartir de ofrendas - la llevarán a cabo, en primer lugar, los "fieles" que vienen de más allá de Etopía. Sofonías ve - en el espíritu de solidaridad y de fiesta de sus antepasados africanos - el paradigma de una nueva manera de relacionarse con los distintos pueblos.

El profeta especifica que a esta fiesta están invitados *todos*: también Nínive, también Egipto, también Estados Unidos. Pero para llegar a eso es imprescindible que entre las naciones se cree un clima de respeto, de cariño, de ternura.

Generalmente, no estamos acostumbrados a relacionar la política con la ternura, pero es a eso que nos invita Sofonías. A este propósito.

querría citar las palabras que un sacerdote pacifista, el padre Bizzotto, escribió después del atentado a las Torres Gemelas: **befante de este atentado llevado a cabo con aviones comerciales nacionales, Estados Unidos, la grande Potencia, descubre toda su vulnerabilidad: ni los cañones más poderosos ni el Escudo estelar hubieran podido proteger a las víctimas de Nueva York. De un día a otro, EE.UU descubre su debilidad, su impotencia, y ese descubrimiento podría suscitar pánico. Pero es precisamente en estos momentos de sufrimiento cuando una nación puede entender y experimentar lo importante que es la solidaridad y la ternura de los otros pueblos. No es la hegemonía basada en la fuerza económica y militar, sino la colaboración con todos en un nivel de igualdad lo que puede de verdad garantizar la paz.* En otras palabras, el mejor escudo para proteger a EE.UU. es la fiesta de que nos habla Sofonías, el compartir cariñoso con todas las naciones. Porque si los otros pueblos ven a EE.UU., no como un prepotente para temer, sino como un hermano con el cual colaborar, EE.UU. no necesitará ninguna arma y ningún escudo para proteger a sus ciudadanos, porque la ternura de

los otros pueblos será un escudo seguro e invencible. Entonces, la 'fiesta' de los pueblos - soñada por este profeta afro - es la forma de defensa más segura.



Y no se diga que éste es un discurso ingenuo o irracional: ¿es más racional gastar millones de dólares en armas cada día, y asistir casi diariamente a atentados, y vivir constantemente en un clima de terror y de pánico, u organizar

una fiestita donde todos puedan compartir en un clima de diálogo y de paz?

Puede ser que los políticos occidentales consideren nuestra propuesta una locura, y que vean como normal y racional una política exterior basada sobre el terror y la masacre. Entonces, les toca a "los fieles de Etiopía" llevar adelante este sueño que Dios nos ha dado a conocer a través de un profeta afro.

Es *interesante* notar que, en el pasaje del Deuteronomío que hemos analizado, Dios termina su invitación a traer ofrendas con este recordatorio: "*Te acordarás de que fuiste esclavo en Egipto*". También el Pueblo Negro ha sido esclavo, y precisamente porque hemos vivido la esclavitud, somos los portadores más creíbles de un proyecto alternativo basado en la 'fiesta y la 'ternura.

Preguntas

1) *¿Qué significado tiene la fiesta en la cultura del pueblo afro?*

2) *¿En tu barrio se organizan fiestas? ¿Cuándo y cómo?*

3) *¿Cuál podría ser el aporte de la fiesta afro para la humanización de nuestra vida, tanto a nivel personal como a nivel social y político?*

"¡Grita de gozo!"

"¡Grita de gozo, o hija de Sion!...¡Regocíjate y que tu corazón esté de fiesta!...No tengas ningún miedo...Yavé, tu Dios, está en medio de tí"(Sof3,14-17).

Estas palabras de Sofonías son casi las mismas palabras que el Angel dirigió a María: *"Alégrate,...e! Señor está contigo... No tengas miedo"*. Es muy importante, para nosotros, que Dios haya querido anunciar la Buena Noticia - la llegada de su Hijo - a través de las palabras de un profeta nuestro antepasado. Es como si Dios necesitase el espíritu y el *corazón* de un profeta negro para expresar un gozo casi inexpresable.

El gozo es una de las pocas cosas que, aun viviendo en una sociedad mercantilista, no se pueden comprar, porque es don del Espíritu: *"El fruto del Espíritu es amor, alegría y paz"* (Gal5,22). Presentando los dones del Espíritu en este orden, la Palabra sugiere que la alegría es un pre-requisito indispensable para conseguir la paz. Sin el espíritu de fiesta, sin el axe de Dios que difunde alegría entre su pueblo y entre todas las naciones, no podrá haber paz - ni a nivel nacional ni a nivel internacional.

esta descripción, sin duda tenía en mente la manera propia del pueblo negro de alabar a Dios. Al final, entonces, el "día de Yavé" - después de acabar con el pecado - se convierte en un gran día de fiesta.

La palabra que la Biblia Latinoamericana traduce con 'saltar de gozo' propiamente significa 'tripudiar en un estado de éxtasis gozoso'. Dios está tan enamorado de su pueblo que se pone a danzar, a saltar, y entra en éxtasis; ésa es la manera cómo Dios está en medio de nosotros, sobre todos de nosotros los Afros: con la danza, con el movimiento de todo el cuerpo. Sofonías, como negro, siente que Dios expresa su amor por nosotros y su alegría tal como la expresan los pobres - y los negros - en medio de una fiesta popular (*sapukai*): con bailes, cantos y gritos de júbilo.

Preguntas

- 1) *¿Por qué la Iglesia no siempre ha sabido presentarnos una imagen de Dios danzante y alegre, como nos la ofrece Sofonías?*
- 2) *Como pueblo afro, ¿qué podríamos hacer para anunciar a este Dios descrito por nuestro antepasado Sofonías?*

3) *¿Estamos concientes de que cuando cantamos y danzamos en fa misa, Oíos está cantando y danzando con nosotros? ¿Qué sentimos cuando danzamos? ¿O nuestros cantos y danzas se reducen a puras acciones folklóricas?*

Semilla de esparanza para todos los pueblos

"Entonces eliminaré a todos tus opresores. Ese día salvaré a la oveja coja y llevaré al corral a la perdida, a ustedes les daré fama y honores en todos los países donde la humillación era su parte. Ese día los traeré a este lugar y los reuniré para hacerles famosos y respetados entre todos los pueblos de la tierra..." (Sof 3,19-20).

Para Yavé la fiesta es un instrumento de liberación. En efecto, danzando con Dios, y sintiéndonos amados por este Dios que quiere participar en nuestra fiesta, recibimos su espíritu vital, y así salimos del baile renovados, con la cabeza erguida. Ya ha terminado la opresión y la humillación del Pueblo Negro: ahora el Señor nos hace *"famosos y respetados entre todos los pueblos de la tierra"*. La esclavitud nos ha dispersado en los distintos continentes, pero ahora el Señor transforma esta debilidad en una

fuerza: el Pueblo Negro puede ahora ser fermento de esperanza para "*todos los países*", puede ser la semilla de un desarrollo alternativo basado en el espíritu de la fiesta, del gozo, de la ternura, de la hospitalidad y del compartir, este espíritu que nuestro antepasado Sofonías supo captar y expresar de manera magistral.

Lo que veía Sofonías

Sin duda la visión de Sofonías es una visión profética y fascinadora, pero preguntémosnos: ¿Qué es lo que efectivamente veía el "Hijo del Etíope"? ¿Sobre qué se basaba su profecía?

Todo lo que veía Sofonías era "*un pueblo humilde y pobre*" que buscaba refugio en el nombre de Yavé (2,3:3,12), o sea, una minoría de personas que en medio de la corrupción practicaban la justicia (2,3 y 3,13), y en medio de la mentira generalizada se negaban a decir falsedades (3,13). Era un grupo de campesinos que, en medio de la pobreza y de la fatiga de la lucha cotidiana, seguían confiando en Dios, que era su fuerza y alegría. "¿Y eso es todo?", podríamos preguntarnos sorprendidos. Sí, eso es todo. "*El Reino de Dios*", dice Benjamín González-Buelta, "*hay que descubrirlo en lo germinal, en lo que a*

veces no es más que una intuición que empieza a interrogarnos en nuestro corazón y en nuestra fantasía, pidiéndonos permiso para nacer".

Sofonías ve la realidad con los ojos alegres de Dios: más allá de la opresión del Imperio y de la prepotencia de sus afiliados, sabe valorizar la inquietud de algunos pobres que no quieren conformarse con este estado de cosas. Dios, a veces, nos habla a través de una inquietud, a través de un sentimiento de insatisfacción, o inspirándonos una pequeña intuición: nos toca a nosotros, ahora, creer en esta intuición, y desarrollarla, con creatividad y alegría. En otras palabras, el Imperio nos acostumbra a creer sólo en lo grande y en lo poderoso; este profeta africano, en cambio, sabe que el sueño de Dios se realiza a partir de lo pequeño, a partir de una semillita: nos toca a nosotros, hoy, creer en esta semilla, por más pequeña que sea.

Preguntas

- 1) *¿Cuál es la semilla que el Señor nos invita a rescatar?*
- 2) *¿A partir de cuáles inquietudes, y a partir de cuáles valores y costumbres presentes en el pueblo negro, el Señor nos llama a construir su Reino?*

El Jesús que ríe

Un sacerdote italiano, el padre Salvoldi, estaba de visita en Etiopía. El día después de llegar a este país, le llamó la atención una pintura de Cristo que vio en una capilla: "The laughing Jesús", "El Jesús que ríe". *"Se trata de un Cristo que suscita gozo sólo al verlo"*, comenta el sacerdote italiano.

En efecto, en muchas de las pinturas que estamos acostumbrados a ver, Jesús aparece o sangrando y sufriendo en la cruz, o enseñando seriamente a una muchedumbre. Raramente, en estas pinturas, se encuentran huellas de la alegría que suscitaba Jesús entre sus discípulos, aquella alegría que escandalizaba a los fariseos cuando veían, por ejemplo, que los seguidores del Nazareno no ayunaban. Pero a esta objeción el Maestro respondía: *"Mientras tengan al novio con ellos, claro que no pueden ayunad (Mc2,19)*. En muchos otros pasajes, la Palabra subraya la alegría de los discípulos: *"Regresaron los setenta y dos, y dijeron alegres: - Hasta los demonios se nos someten en tu nombre -"* (Lcl0,17). Y frente al gozo de sus discípulos, también Jesús manifiesta su alegría: *"En aquel momento Jesús se llenó de alegría en el Espíritu*

En fin, hay otro pasaje donde el Jesús que ríe regaña a su generación por no haber querido bailar con El y compartir su alegría: "*Les hemos tocado la flauta y ustedes no han bailado*" (Lc7,32). Parece extraño que Jesús nos regaña porque no queremos danzar, no queremos ser fiesteros, pero es esa una dimensión importante e imprescindible de la Buena Noticia.

El Jesús Etíope, entonces, el Jesús que ríe, está allí para recordarnos que Dios desea danzar con nosotros, y quiere que "*nuestra alegría sea completa*" (Jn15,11).

El nuevo rostro de Dios

Es éste, entonces, el nuevo rostro de Dios desvelado por Sofonías y por los pobres, aquel rostro que iba a encontrar su manifestación plena y definitiva en Jesús: el rostro del Dios alegre, el Dios del *sapukai*, el Dios que nos invita a una fiesta popular, lugar de ternura y de solidaridad, modelo e 'icono' de un nuevo concepto de política, basado en la hospitalidad y en el compartir de recursos materiales y espirituales.

Caminar por las alturas

"Pues aunque no florezca la higuera ni den las viñas uva en adelante; aunque falte el producto de! olivo y se niegue la tierra a darnos pan...yo seguiré alegrándome en Yavé. Heno de gozo en Dios, mi Salvador. Yavé...es mi fuerza-' El da a mis pies la agilidad de un ciervo y me hace caminar por las alturas" (Hab3.17-19).

¿Cómo es posible seguir alegrándonos en medio de la sequía, de la injusticia y de la miseria? ¿Cómo pueden los pobres sentirse llenos de gozo en medio de esta situación?

Es un misterio, un misterio que Dios ha ocultado a los "sabios y entendidos" y ha revelado "a los pequeños" (Lcl0,21). Y podemos decir que el pueblo negro es uno de los principales depositarios de este misterio: herederos de una historia de opresión, esclavitud y sufrimiento, nunca han perdido la alegría de vivir.

Claro que para seguir alegrándonos a pesar de toda la violencia e injusticia que vemos, es necesario "caminar por las alturas", o sea, tener un horizonte amplio, el horizonte del Dios alegre. Si tenemos esta mirada larga, descubriremos - más allá de todos los obstáculos y dificultades - que el Jesús que ríe

Caminar por las alturas

"Pues aunque no florezca la higuera ni den las viñas uva en adelante; aunque falte el producto de! olivo y se niegue la tierra a darnos pan...yo seguiré alegrándome en Yavé. Heno de gozo en OÍOS, mi Salvador. Yavé...es mi fuerza: El da a mis pies la agilidad de un ciervo y me hace caminar por las alturas"(Hab3.17-19).

¿Cómo es posible seguir alegrándonos en medio de la sequía, de la injusticia y de la miseria? ¿Cómo pueden los pobres sentirse llenos de gozo en medio de esta situación?

Es un misterio, un misterio que Dios ha ocultado a los "sabios y entendidos" y ha revelado "a los pequeños" (Lcl0,21). Y podemos decir que el pueblo negro es uno de los principales depositarios de este misterio: herederos de una historia de opresión, esclavitud y sufrimiento, nunca han perdido la alegría de vivir.

Claro que para seguir alegrándonos a pesar de toda la violencia e injusticia que vemos, es necesario "caminar por las alturas", o sea, tener un horizonte amplio, el horizonte del Dios alegre. Si tenemos esta mirada larga, descubriremos - más allá de todos los obstáculos y dificultades - que el Jesús que ríe

nos está tendiendo su mano, y que el Dios que danza nos invita a danzar con El, y nos enseña a percibir, en medio de nuestra lucha cotidiana, la semilla de la alegría que ya llena de un sabor nuevo toda nuestra vida, el axé' que da sentido a nuestro compromiso pastoral, social y político.

Preguntas

- 1) *¿Cómo ha podido nuestro pueblo conservar la alegría en medio de tantos sufrimientos?*
- 2) *¿Qué quiere decir hoy en día para nosotros 'caminar por las alturas'?*
- 3) *¿Qué imagen de Dios tiene el Pueblo Negro? ¿Cómo podemos anunciar a este Dios?*

Hno. Alberto Degan mccj

*Centro Pastoral Afroecuatoriano
Garaycoa 36J4 y Venezuela
Guayaquil - Ecuador
Tel: 2.443085*